

# ÍNDICE

Proemio de Monseñor Joan-Enric Vives i Sicília.....	9
Prólogo de Francesc Torralba.....	13

JOAN-ANDREU ROCHA

Las cosmovisiones religiosas: entre filosofía, ciencia, comunicación intercultural, fenomenología de la religión	17
---	----

JOAN ANDREU ALCINA

El diálogo con las otras cosmovisiones. Las grandes oportunidades.....	85
---	----

JAUME FLAQUER

El diálogo cristiano-musulmán: de la confrontación al acercamiento.....	105
--	-----

FRANCESC TORRALBA

El diálogo con los no creyentes, una misión posible y necesaria.....	127
---	-----

## PROEMIO

Vivimos una época de profundas transformaciones, no solamente en el plano económico y social, sino también cultural y espiritual. Estas transformaciones afectan a nuestro modo de vivir y de relacionarnos, pero también altera nuestros fundamentos y nos exige pensar a fondo, por qué creemos lo que creemos, qué razonabilidad tiene la fe que profesamos, cómo nutrir y enriquecer la vida espiritual. Hay que prepararse a fondo para afrontar los grandes cambios que se vislumbran en el horizonte y confiar que no estamos solos en esta tarea.

Las innovaciones tecnológicas en el campo de la comunicación han alterado significativamente nuestras formas de trabajar, de consumir, de relacionarnos, de comunicarnos. Trabajamos en red, vivimos en red. El creciente proceso de globalización nos asoma a un mundo nuevo, lleno de luces y de sombras, de ambigüedades que suscitan muchas perplejidades, pero también nos pone en contacto con culturas y tradiciones espirituales que desconocíamos.

Nuestra sociedad crece en pluralidad, fruto de los flujos migratorios y de la precariedad de la vida laboral. Entramos en contacto con personas que tienen convicciones religiosas muy profundas, vividas con autenticidad, pero distintas de las que nosotros, como cristianos, profesamos. Este encuentro es, por una parte, una ocasión para interrogarnos en el fondo de

nuestro corazón sobre nuestras propias creencias, pero también para tratar de establecer vínculos, lazos, con lo genuinamente humano y divino que permanece en las grandes tradiciones espirituales de la humanidad.

Con humildad y firmeza, estamos llamados a manifestar nuestra fe en Cristo, a anunciar explícitamente su Evangelio, a vivir conforme la Ley del Amor más grande que Él nos enseñó. Contra los pronósticos que muchos resabiados habían hecho en el pasado, la fe cristiana está viva y el mundo espiritual renace. Las formas de vida se han transformado a fondo, también las maneras de expresar y de vivir la fe han cambiado, pero la búsqueda de una vida feliz y de una respuesta a las preguntas e inquietudes de la vida humana subsiste. Somos seres necesitados de un último sentido. No nos es suficiente con vivir la vida, estar en este mundo, resolver las necesidades básicas; anhelamos, como dice Viktor Frankl, una vida con sentido.

La fe cristiana no es un código moral, ni un sistema de normas e imperativos. Es una opción fundamental, libre, un don que Dios ha derramado en el corazón, una propuesta de vida feliz y armónica, el principio de la vida eterna en nosotros, como dice santo Tomás de Aquino. No poseemos la verdad, porque la verdad siempre trasciende los límites de la razón, y creemos que la verdad es una persona, Jesucristo, camino, verdad y vida, y lo acogemos como tal en nuestro ser y queremos que nuestros conciudadanos gocen también de esta verdad.

El tema de este libro es el diálogo entre tradiciones religiosas y espirituales de distinta naturaleza. Recoge las ponencias dictadas en el seminario organizado por la Cátedra de Pensamiento Cristiano del Obispado de Urgell, celebrado el 30 de junio de 2018 en Sant Julià de Lòria (Principado de Andorra).

El diálogo ecuménico e interreligioso es del todo necesario. Más allá del miedo a lo diferente o de la fácil descalificación,

hay que ver la semilla de verdad que existe en esta búsqueda de paz, de serenidad, de armonía y de sentido. Un diálogo así representa un reto para todos los interlocutores, una verdadera forma de experiencia espiritual. Se trata de escuchar al otro y de abrirse a uno mismo en el testimonio personal.

El diálogo, a diferencia de un coloquio superficial, tiene por objetivo el descubrimiento y el reconocimiento común de la verdad. La apertura a la verdad significa disposición a la conversión. En efecto, el diálogo conducirá a la verdad únicamente cuando se lleve a cabo, no solo con conocimiento de causa, sino también con sinceridad y franqueza, con la acogida y escucha de la verdad. Debe tender a ser unión de la verdad con la caridad, de la inteligencia con el amor (cf. san Pablo VI, *Ecclesiam suam*, 38).

Es un instrumento pastoral útil para la evangelización. En un diálogo auténtico, no faltará la fuerza irradiadora. Sin embargo, se necesita honestidad. Los interlocutores con perfiles limpios tienen mucha probabilidad de hacerse entender y de suscitar sincero respeto. Hay que mostrar, explícitamente, quiénes somos y qué creemos cuando dialogamos, y hacer realidad “el atrio de los gentiles” que tanto promovió el papa Benedicto XVI.

Además del diálogo fraterno entre las personas que tienen convicciones religiosas y espirituales distintas, estamos llamados a realizar lo más relevante de todos los diálogos. Los cristianos, cuando rezamos, dialogamos con Dios, estamos llamados por Él mismo a expresarle nuestros sufrimientos secretos, nuestras debilidades, las que solamente Él conoce y solamente Él puede juzgar. Es una maravilla que Dios mismo, sin tener necesidad de ello, haya querido establecer una alianza con cada ser humano, haya querido encontrarse con él y acompañarlo en su caminar.

Mons. Joan-Enric VIVES I SICÍLIA  
*Arzobispo de Urgell*

## PRÓLOGO

El diálogo entre cosmovisiones es un desafío de primer orden. El objetivo de este libro consiste, esencialmente, en reflexionar sobre las condiciones de posibilidad de este diálogo.

Dialogar es un ejercicio de intercambio de palabras, de búsqueda común de la verdad. Jamás debe interpretarse como una competición, ni como una lucha dialéctica cuyo fin sea convencer al otro de los propios argumentos. Para poder dialogar verdaderamente, resulta imprescindible la virtud de la humildad, la capacidad de reconocer el límite de la propia perspectiva y la audacia para identificar, si cabe, las *seminæ veritatis* en la postura del otro.

La noción de diálogo se relaciona directamente con la cultura del encuentro y constituye el gran mecanismo para resolver los conflictos y las tensiones que tienen lugar en la comunidad humana.

Solo es posible establecer un diálogo verdadero si los interlocutores que están implicados en él son capaces de intuir lo esencial, lo que los une más allá de sus legítimas diferencias. Detectar este espacio de convergencia es decisivo para alcanzar acuerdos.

El diálogo social y político debe tener como última aspiración el bien común, lo que exige, de un modo imprescindible,

la capacidad de superar los propios intereses particulares. El diálogo interdisciplinario debe tener como objetivo la verdad, una verdad que trasciende cada marco disciplinar y se vislumbra en el horizonte, una verdad que no pertenece a ninguna representación de la realidad.

El diálogo requiere como *conditio sine qua non* el reconocimiento de la dignidad inherente del interlocutor. Uno puede coincidir o no con su tesis, pero debe, en cualquier caso, reconocer al otro como un ser dotado de una dignidad intrínseca, como un sujeto de derechos que ostenta, entre otros, el de expresarse libremente.

En el personalismo filosófico y teológico del siglo xx, el diálogo ocupa un lugar central. Un ejemplo paradigmático de ello es la filosofía de Jean Lacroix (1900-1986), fundador, junto con Emmanuel Mounier (1905-1950) de la conocida revista *Esprit*.

Escribe Jean Lacroix: “Dialogar no puede consistir en refutar el pensamiento de otro, ni, simplemente, en integrarlo en el propio, sino en hacerse problema uno mismo para progresar por contacto con el otro. No hay diálogo sin esta simpatía metodológica que nos hace sentir desde dentro el pensamiento de otro, que nos conmueve intensamente y nos obliga a una verdadera repetición. Dialogar es exponerse, no tanto a las razones de otro como a las conmociones del propio pensamiento, y, acaso, a la pérdida de uno mismo”.<sup>1</sup>

Un error común en el ejercicio del diálogo consiste en contemplar al otro interlocutor como un objeto de conversión, como alguien que debe ser vencido, colonizado, transformado en un objeto inerte. En el diálogo siempre subsisten dos sujetos que tienen libertad de expresión y que deben poder mantenerla a lo largo de todo el decurso dialógico.

En el diálogo auténtico, el otro no es un enemigo intelectual, ni un rival político. Es un interlocutor válido, alguien

1. LACROIX, J. *Historia y misterio*, Barcelona: Fontanella, 1963, p. 118.

de quien se puede aprender. Dialogar, pues, no es negociar, ni establecer un pacto instrumental de intereses con el fin de llegar a un acuerdo provisional. El diálogo no es un negocio, es el camino hacia la verdad, una verdad que trasciende a ambos interlocutores, pero que ambos aspiran a atisbar a través del ejercicio de su racionalidad.

Una idea similar se halla en el pensamiento de Jean La-croix: “Quien no haya pasado por esta prueba con temor y temblor, quien no haya sentido el temblor de verse obligado a volver a plantearse los problemas, quien no ha sentido que su razón se modificaba, en cierto modo, bajo el influjo de la razón de otro, quien no ha aceptado libremente y no ha vivido la posibilidad de esta especie de holocausto de sí mismo, no es un interlocutor válido en el diálogo de los hombres”.<sup>2</sup>

Otra de las condiciones básicas del diálogo, además de la humildad, es la mansedumbre, es decir, la ductilidad, la capacidad para reconocer la verdad en el discurso del otro y de vencer la propia arrogancia o vanidad intelectual. Sin confianza tampoco es posible el diálogo. Si entre los interlocutores se establece un clima de temor, de suspicacia o de desconfianza, el diálogo no puede tener lugar, porque este solo puede darse cuando ambos se fían mutuamente de lo que están diciendo, se reconocen como personas y confían en la pureza de sus intenciones. Si uno de ellos tiene miedo a ser engañado, estafado o ninguneado, el diálogo padece un grave déficit de fluidez y de transparencia y, por consiguiente, desaparece.

El reduccionismo cientificista, omnipresente en la cultura occidental contemporánea, consiste en creer que el único acceso a la verdad pasa, necesariamente, por el método científico, con lo cual, las disciplinas o saberes que disponen de otro método de aproximación a la realidad, carecen de estatuto epistemológico, con lo cual no son reconocidas como disciplinas en condiciones de igualdad.

2. *Ibíd.*, p. 118.

El reduccionismo científicista y positivista conlleva, de hecho, una forma de desprecio a las disciplinas humanísticas que abordan la realidad desde métodos distintos del de las ciencias experimentales y las ciencias puras.

Otro obstáculo grave para la práctica del diálogo auténtico es el fundamentalismo que se produce cuando un interlocutor parte del supuesto que posee, de una manera unilateral y absoluta, la verdad y que, por lo tanto, no requiere del diálogo con ningún otro interlocutor, pues ya posee todo el conocimiento que busca. El fundamentalismo hace imposible la práctica del diálogo, porque el otro se transforma en alguien que está completamente en el error y sucumbe a una visión maniquea de la realidad humana.

El lector tiene en sus manos un libro que ahonda en las condiciones de posibilidad de diálogo. En él se recogen las ponencias que tuvieron lugar en Sant Julià de Lòria (Principado de Andorra), el día 30 de junio de 2018 en el marco de la Cátedra de Pensamiento Cristiano del Obispado de Urgell.

FRANCESC TORRALBA

Joan-Andreu Rocha

LAS COSMOVISIONES RELIGIOSAS:  
ENTRE FILOSOFÍA, CIENCIA, COMUNICACIÓN  
INTERCULTURAL Y FENOMENOLOGÍA DE LA RELIGIÓN

### Introducción

A lo largo de los siglos XVIII y XIX, en el contexto de la cultura alemana y en el ámbito de una creciente pluralización del mundo debido a la expansión colonialista europea, se estableció un término que pretendía describir las distintas formas que los grupos humanos tienen que comprender y obrar en su entorno. Este término era “cosmovisión” (traducción más o menos afortunada del concepto alemán *Weltanschauung*), que se fundamentaba en el presupuesto según el cual la base epistemológica del conocimiento de la realidad física y social requiere una mediación y no responde a un proceso directo de percepción por parte de la mente humana. Es decir, partía del principio que, para conocer las diferentes realidades humanas era necesario tener un “preconocimiento” de estas realidades que constituían un marco teórico previo necesario para poder comprender el pluralismo cultural.<sup>1</sup>

La noción de “cosmovisión” se fue enriqueciendo con otros términos relacionados, como, por ejemplo, la “imagen del mundo” (*Weltbild*) o el “sistema de creencias” (en inglés

1. BAUER, J. Edgar, “Weltanschauung” en CANKIK, Hubert; GLADIGOW, Burkhard; LAUBSCHER, Matthias (eds.), *Handbuch Religionswissenschaftlicher Grundbegriffe*. Band V. Stuttgart: Kohlhammer, 2001, p. 351-354.

“belief system”),<sup>2</sup> hasta que cayó en desuso a causa de las nuevas epistemologías desarrolladas a principios del siglo XX, según las cuales la comprensión de la realidad, incluida la diversidad cultural, no requería de un marco referencial previo, sino que se puede llevar a término a partir de los datos mismos y mediatos de la realidad. Sin embargo, curiosamente, el término “cosmovisión” reapareció hacia los años 1950, cuando la diversidad cultural y científica se hizo aún más evidente. Esta vez el concepto no arraigó en el ámbito puramente filosófico, sino que se desarrolló dentro de un área incipiente de la comunicación denominada “comunicación intercultural” así como de los estudios de historia y fenomenología de las religiones, que buscaban comprender el pluralismo religioso y cultural y los elementos que determinan esta pluralidad de la forma de entender y obrar en el mundo. Así, el concepto de “cosmovisión” se transformó y actualizó, adquiriendo un sentido nuevo y abriendo nuevas perspectivas.<sup>3</sup>

El presente ensayo pretende ser un acercamiento al concepto de “cosmovisión”, a su evolución, y sobre todo a su significado contemporáneo, en tanto que instrumento para comprender mejor la diversidad cultural y religiosa de la humanidad. Con este objetivo ofrecemos un recorrido que se inicia con la evolución del propio concepto para llegar a la definición de las principales cosmovisiones religiosas y a la valoración del uso de este instrumento epistemológico en el campo de la comunicación intercultural y de los estudios del fenómeno religioso.

---

2 Para una aproximación comprensiva al término cf. NAUGLE, David K., *Worldview. The History of a Concept*, Grand Rapids: William B. Eerdmans, 2002; SIRE, James W., *Naming the Elephant. Worldview as a Concept*, Downers Grove: InterVarsity Press, 2004.

3 HILL, Jane H.; MANNHEIM, Bruce, “Language and World View” a *Annual Review of Anthropology*, 21 (1992), p. 387.

© de los textos: Francesc Torralba Roselló, Joan-Andreu Rocha Scarpetta,  
Joan Andreu Alcina, Jaume Flaquer, 2018

© del proemio: Joan-Enric Vives i Sicília, 2018

© del prólogo: Francesc Torralba Roselló, 2018

© de esta edición: Milenio Publicaciones SL, 2019

Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)

[www.edmilenio.com](http://www.edmilenio.com)

[editorial@edmilenio.com](mailto:editorial@edmilenio.com)

Primera edición: maig de 2019

ISBN: 9978-84-9743-868-1-

DL: L 245-2019

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, SL

[www.bobala.cat](http://www.bobala.cat)

*Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <[www.cedro.org](http://www.cedro.org)>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.